Recensión: Ovejero, A. (2017). *Autogestión en tiempos de crisis. Utilidad de las colectividades libertarias.* Madrid: Biblioteca Nueva.

La hegemonía del neoliberalismo está causando las mayores desigualdades sociales de la historia (Ovejero, 2017, p.48) atacando así la felicidad, la democracia, la solidaridad, la autoestima, la justicia, la realización, la cooperación y la libertad de la inmensa mayoría de la humanidad.

El neoliberalismo privatiza los problemas sociales convirtiéndolos en problemas personales, aísla a las personas, deshace el sentido de comunidad, rompe el presente aislándolo del pasado y del futuro, desampara aún más a los desamparados y justifica la indiferencia de las personas que no sufren directamente las heridas sociales. La economía orientada por la ideología neoliberal está empujando a la cultura hacia un individualismo basado en un individuo fragilizado y competitivo, que egocéntrico y sobrepasado por sus propios problemas y asuntos, responde indiferente a los problemas de los demás.

Este libro rescata para el futuro el ejemplo de la revolución social más emancipadora de la historia contemporánea (Ovejero, 2017, p.18). Una revolución imperfecta (que hace aproximadamente ochenta años floreció en los campos y en las ciudades españolas), como respuesta a la sublevación golpista de los militares y la crisis económica de los capitalistas en el crack del 29 (Ovejero, 2017, p.30), los trabajadores protagonizaron espontáneamente dicha revolución social a través de las Colectivizaciones Libertarias.

La iniciativa de esta experiencia revolucionaria, nace de abajo a arriba, no hay ningún sindicato que las planifique o las ordene, son los propios obreros y campesinos, que viendo el vacío de poder que había dejado el fallido golpe de estado, y la huida o la muerte de los grandes propietarios, deciden organizar a través de la autogestión las empresas (Ovejero, 2017, p.121).

Las colectivizaciones libertaras solo fueron posibles gracias a décadas de educación libertaria promovida por varias organizaciones anarquistas que lucharon por la autonomía, autogestión y el sentido crítico de sus estudiantes. (Ovejero, 2005)

La revolución social que supusieron las estas colectivizaciones afectó a dos millones de personas:un millón de trabajadores en Cataluña, en Aragón implicó a entre el 70 y 75% de los trabajadores, en el Levante afectó al 40% de la población. (Ovejero, 2017, p.114)

El libro es de carácter transdisciplinar: estructurándose en ocho capítulos, además de la introducción y las conclusiones~~.~~

 En el primer capítulo se analiza el neoliberalismo, sus estrategias y mecanismos de dominación, sus planes e implicaciones en la vida y el pensamiento.

En el segundo capítulo, se presentan dos alternativas:

La primera referida a la gestión neoliberal del capitalismo basada en las políticas socialdemócratas, caracterizadas por la teoría keynesiana. Esta manera de gestionar el capitalismo fue la dominante en Europa después de la II Guerra Mundial hasta los años 70, cuando fue desbancada por el neoliberalismo. El autor no es muy optimista con esta vía: “*no fue la socialdemocracia la que se sirvió del capitalismo para crear la sociedad del bienestar sino el capitalismo el que se sirvió de la socialdemocracia para subsistir y seguir obteniendo ingentes beneficios en momentos para el difíciles”* (Ovejero, 2017, p.73*).*

La gestión socialdemócrata del capitalismo difiere significativamente de la neoliberal. Pero esta alternativa debe incluir la democracia organizacional para que se hable plenamente de un sistema democrático (Ovejero, 2017, p.64). Eso significa que las empresas tengan una cultura participativa, un poder descentralizado y que los trabajadores decidan acerca de su organización, es decir, que puedan decidir sobre su VIDA laboral. Para ello la sociedad necesita unos sindicatos fuertes y organizados democráticamente (Ovejero, 2017, p.65).

En el actual capitalismo están apareciendo modelos de pseudo participación, de pseudo autonomía, de pseudo autogestión (Ovejero, 2017, p.161). Dichos modelos y prácticas de recursos humanos aprovechan la fuerza motivacional que tienen los puestos de trabajo diseñados conforme las tendencias innatas hacia la libertad presentes en nuestra especie, pero no para democratizar la sociedad democratizando las empresas, ni tampoco para humanizar las condiciones del trabajo, sino para buscar mejores resultados conforme a los objetivos de la dirección (Ovejero, 2017, p.67). La falsa participación se caracteriza por que el trabajador decide acerca de cómo desenvolver su tarea, pero no decide que tareas, con qué valores y objetivos, con qué equipo y qué finalidades se establecen las mismas, en otras palabras, la pseudo-participación de los trabajadores les permite poseer el ¿Cómo? pero no el ¿Por qué? de su trabajo.

La otra alternativa es una alternativa al capitalismo mismo, el anarco-sindicalismo y la autogestión como sistema de vida que libera de las lógicas egoístas y competitivas del neoliberalismo. Dicha alternativa no pasa ni por la privatización ni por la nacionalización de los recursos, sino por la socialización de los mismos, la democracia directa, sin representantes en los cuales delegar el poder y la libertad. La revolución social protagonizada por las colectivizaciones libertarias entraría dentro de esta propuesta y representan la experiencia más importante cuantitativa y cualitativamente para ejemplificar y demostrar la posible realización de esta utopía.

“Las colectivizaciones libertarias demostraron que es posible construir un mundo diferente al que tenemos: su principal lección tal vez sea la demostración de que lo que parece imposible puede hacerse posible, que siempre existen alternativas, que es posible construir un mundo cooperativo y solidario, y que ello depende de nosotros” (Ovejero, 2017, p.245).

“Las colectividades libertarias intentaron acabar con el Estado y con la propiedad privada y construir una sociedad nueva, igualitaria, libre y solidaria” (Ovejero, 2017, p.19). .El autor, a lo largo del capítulo siete, demuestra que fueron eficientes y exitosas:

 En el ámbito económico (acabaron con el desempleo, fueron un portento en la innovación y consiguieron producir mejor y adaptarse bien a las difíciles condiciones de su momento histórico), en el ámbito social-humanitario (implantaron una sociedad más igualitaria, libre y solidaria, un sistema sanitario universal y gratuito, redefinieron la justicia con la máxima: de cada cual según su capacidad a cada cual según su necesidad) y en el ámbito educativo cultural (“socializaron” el alfabeto y la cultura)

Desde el tercer capítulo hasta el octavo la obra se centra en conocer estas colectividades, cuya existencia y ejemplo ha sido históricamente extirpado de la memoria colectiva, por las estructuras de poder/conocimiento dominadas tanto por los capitalistas como por los comunistas y socialistas.

 Especial atención merece el capítulo ocho, ya que es en él, donde se despliega el análisis basado en la teoría de la Psicología Social y de la Psicología de las Organizaciones, donde se profundiza en los factores psicosociales y organizacionales además de los materiales que explican el éxito ( tanto económico como social ampliamente respaldado por los datos que se pueden encontrar en este ensayo) de las colectivizaciones libertarias, factores como: el aumento de la cooperación, la mejora de la relaciones interpersonales, la autoestima, la mecanización del campo, la autoeficacia, la implicación en la comunidad y en la organización laboral, el liderazgo democrático, clima emocional, apoyo social satisfacción laboral, igualdad social etc. El autor, con este análisis pretende devolverle la relevancia social que el positivismo le ha quitado a estas disciplinas (Ovejero, 2017, p.18).

Este ensayo es un excelente instrumento para disputarle al neoliberalismo su monopolio ideológico, para definir que es la especie humana dirigiendo la plasticidad que caracteriza su naturaleza. Es en esta confrontación donde se encuentra el hilo conductor de la obra y tal vez, su razón de ser.

El sistema productivo constituye el sujeto, lo ajusta a su imagen y semejanza, a su manera de funcionar, le impone sus lógicas, sus justificaciones, su modo de entender lo humano y la organización social. Es desde la cosmovisión neoliberal desde donde se está configurando el sistema productivo, y con ello las subjetividades de la mayoría de la población, que interiorizando las ideologías neoliberales a modo de anestesias, no ofrecen gran resistencia a unas políticas que les hieren profundamente en los aspectos centrales de su vida (Ovejero, 2017, p.49).

Esta obra nace combativa y valiente en el frente de las batallas ideológicas, donde las mayorías están perdiendo, y es que la mayor fuente de poder y control que tienen los poderosos está en el territorio de las ideas (Ovejero, 2017, p.58).Para salvar la justicia, la solidaridad, para recuperar lo común y la democracia, es necesario crear un sujeto libertario que la haga frente al sujeto neoliberal, el cual está sirviendo como principal artefacto de dominación y hegemonía al actual capitalismo global (Ovejero, 2017, p.240).

Este libro tiene como finalidad última disputarle el sujeto humano al neoliberalismo, teniendo en cuenta que *“El sujeto está siempre por construir, está siempre construyéndose”*, (Ovejero, 2017, p.60*)* y lo hace recuperando la memoria colectiva, recuperando la experiencia de una de la revoluciones sociales más importantes de la historia según Noam Chomsky, el ejemplo de las colectivizaciones libertarias, que muestran otra forma de vida y organización social radicalmente distinta,y es queAnastasio Ovejero piensa que *“La forma más eficaz para salir de la lógica neoliberal y de luchar contra ella es inventando nuevas formas de vida que por fuerza tienen que ser colectivistas y de cooperación”*(Ovejero, 2017, p.60)*.*

Una vez presentado e interpretado los contenidos de este ensayo, que habla principalmente de una experiencia histórica que pasó ya hace muchas décadas, se desea resaltar desde una perspectiva más personal, la relevancia de este ensayo y del estudio de las colectivizaciones libertarias, para entender no solo el pasado sino también el futuro, y para ello se relacionara la revolución de las colectivizaciones libertarias con los nuevos fenómenos sociales que están floreciendo entorno a las nuevas tecnologías como las impresoras en 3D, los fablabs y otros ejemplos de economía colaborativa.

En las colectivizaciones libertarias se empoderaron las clases oprimidas de la sociedad apoderándose el pueblo del sistema productivo produciéndose así una serie de transformaciones personales y sociales que apostaban por lo común, por la colaboración en vez de la competencia, por la solidaridad y la democracia.

Hoy en día, el avance de las nuevas tecnologías está transformando radicalmente la totalidad del sistema productivo. Con el abaratamiento de las impresoras en 3D (que fabrican desde utensilios de cocina hasta casas y puentes) se abre la puerta de los hogares a la fabricación domestica pudiendo complementar la misma con distintas escalas de producción: a nivel de barrio, de ciudad, o incluso a nivel internacional.

El número de laboratorios digitales (fablabs) está creciendo exponencialmente en los últimos años. La estructura y el funcionamiento de estos espacios se caracterizan cada vez más por su horizontalidad, con estrategias comunicativas *de* todos a todos, “siendo *de dominio público, de creatividad transversal y de reflexión y acción social”* (Ruiz Martín y Alcalá Mellado, 2016). Dichos espacios están democratizando las herramientas de fabricación digital, a la vez que articulan y reconstruyen los procesos de participación de las personas y el sentido de comunidad, tan debilitado por la ideología neoliberal.

Además de los Fablabs hay otros fenómenos que amenazan los cimientos sobre los cuales está asentado nuestro orden social:

 La financiación colectiva o *crowdfunding, con el cual,* el mundo financiero puede volver a las manos del pueblo y dejar de estar bajo el oligopolio de los banqueros.

La economía directa: Cada vez hay más aplicaciones que conectan directamente a quien ofrece un bien o un servicio con quien lo reclama, acabando así con los intermediarios (Olivan, 2016).

El conocimiento abierto o *copyleft que* está redefiniendo el concepto de propiedad intelectual (pilar fundamental del capitalismo desde su aparición), haciendo que el conocimiento y el aprendizaje sean cuestiones cualitativamente distintas, más participativas y expansivas.

Es evidente que este nuevo enfoque no es compatible con la cosmovisión neoliberal y su fijación por acabar con los espacios compartidos en común desde donde construir comunidad.

Está en entredicho, también la propiedad privada en general, la socialización de los recursos, como demostraron las colectivizaciones libertarias, siendo mucho más eficiente para la sociedad. Es esa misma eficiencia la que sustenta una nueva manera de entender la propiedad: compartir coche, plaza de garaje, casa, o impresora 3d en algún Fablab es el modelo que está cobrando fuerza.

Vivimos en uno de los puntos de inflexión más importantes de la historia contemporánea, un nuevo mundo se avecina cada vez más rápido, y todo está por definir. El avance de las nuevas tecnologías puede hacer que el pueblo se vuelva a empoderar apoderándose del sistema productivo. Como afirma Olivan Cortés (2016) gracias a la cuarta revolución industrial “*Se está produciendo de forma silente, pero disruptiva, la construcción de un nuevo sujeto político”.* He aquí, en nuestra opinión, donde yace el poder de las colectivizaciones libertarias, en cuanto que dicho sujeto político se parecerá al sujeto libertario, aunque el todavía no lo sepa.

El ejemplo de las colectividades libertarias debe servir para inspirar a los nativos digitales en su lucha por recuperar lo común, para inspirar al modelo de las escalas de producción colaborativa (que plantean los fablabs) con el federalismo de las colectividades libertarias.

Si renace el sujeto libertario deberá hacerlo desde estas nuevas fuentes de poder y acción social, antes de que los poderosos del capitalismo global, impongan su orden sobre ellas. Volviendo una vez más, a convertir la potencialidad liberadora de los avances tecnológicos en instrumentos autoritarios que estructuran, acentúan y refuerzan la opresión, el control y la desigualdad social.

Los espacios autogestionados contribuyen sistemáticamente al desarrollo de la madurez moral. Este es un fenómeno que se produjo en las colectivizaciones libertarias, y que también debería ocurrir en los nuevos laboratorios digitales. Si las personas tienen autonomía y poder sobre las decisiones de las organizaciones de las que forman parte (ya sea en la escuela o en la empresa). Frecuentemente, las personas se enfrentan a multitud de dilemas morales, que necesariamente deben discutir de manera abierta y horizontal, encontrándose con diferentes puntos de vista, que responderán a distintas etapas del desarrollo moral, participarán activamente, asumiendo las responsabilidades en la creación de reglas y en el ejercicio del poder colectivo, desarrollando la comunidad hacia una etapa moral superior.

Estas eran las condiciones que proponía Kohlberg para que se produjera el cambio en la “atmosfera moral”, necesario para hacer unas escuelas más democráticas y participativas Linde (2009). Se concibe igual de oportuna su aplicación sobre el sistema productivo, a fin de construir una comunidad moral.

Esta propuesta enlaza con la propuesta psicopedagógica de la Psicología Moral en la se pretende que las personas crezcan hacía la postconvencionalidad y la madurez moral, que supone el desarrollo del juicio moral, de las emociones morales (como la empatía) y el aumento de acciones morales (conductas prosociales). Para ello es preciso formar una ciudadanía autónoma con criterio propio que generen cambios óptimos para la sociedad y su desempeño cotidiano (Martí-Vilar, Vargas, Moncayo y Martí, 2014). Ello exige hacer propuestas psicoeducativas que se centren en la educación de ciudadanos proactivos y responsables con un desarrollo del pensamiento crítico e ilustrado.

Bibliografía:

Domènech, M. (2017). Democratizar la ciencia: un reto todavía pendiente *Revue d'anthropologie des connaissances*, 11, (2)2, 25-32. Doi: 10.3917/rac.035xxv

Oliván Cortés, R. (2016). La Cuarta Revolución Industrial, un relato desde el materialismo cultural. URBS. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 6, (2), 101-111. Recuperado el 28 de agosto de 2017 http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/olivan

Lena Acebo, F. J., & García Ruiz, M. E. (2016). *FabLab Global Survey: resultados de un estudio sobre el desarrollo de la cultura colaborativa.* Raleigh: LuLu.com

Linde Navas, A. (2009). La educación moral según Lawrence Kohlberg: una utopía realizable. *Praxis filosófica*, (28), 7-22. Recuperado el 7 de octubre de 2017 de <http://www.redalyc.org/html/2090/209014646001/>

Martí-Vilar, M., Vargas, O.H., Moncayo, J.E. y Martí, J.J. (2014). La formación en razonamiento moral y crítico en la Educación Superior. *Brazilian Geographical Journal: Geosciences and Humanities researchg médium, 5* (2), 398-414.

Ovejero Bernal, A. (2017). *Autogestión en tiempos de crisis. Utilidad de las colectividades libertarias*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Ovejero Bernal, A. (2005). Anarquismo español y educación. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 8, 145-158. Recuperado el 19 de julio de 2017 de http://www.redalyc.org/html/537/53700808/

Suárez García, N. (2016). *Economía colaborativa.* Valladolid: Universidad de Valladolid. Recuperado el 29 de agosto de 2017 de http://uvadoc.uva.es/handle/10324/22179

Ruiz Martín, J.M. y Alcalá Mellado, J.R. (2016): Los cuatro ejes de la cultura participativa actual. De las plataformas virtuales al medialab, Icono, 14, (1), 95-122. Recuperado el 10 de julio de 2017 de <https://ruidera.uclm.es/xmlui/handle/10578/8051>